

**GALERÍA
ARTÍSTICA**

**CRISTINA PIFFER
(BUENOS AIRES, 1953)**

Laura Isola

Universidad de Buenos Aires – Universidad de Tres de Febrero

Es escritora, investigadora y curadora especialista en artes visuales y literatura. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña "El concepto de belleza en las artes visuales y literatura en el siglo XX" en el área de Formación general (UNIFE), "Literatura del siglo XX" en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un "Taller de escritura de géneros periodísticos" en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Publicó artículos en libros sobre crítica literaria y ensayos sobre artes visuales. Colabora en la página de artes visuales en suplemento Cultura del Diario Perfil y en La Agenda Revista-Buenos Aires.

Contacto: lauraisola@yahoo.com

ORCID: 0000-0001-9937-849X

Si *El cuerpo del delito. Un Manual* de Josefina Ludmer tuviera imágenes, serían obras de Cristina Piffer. No tanto para ilustrarlo, sino por la posibilidad de transmutar una hipótesis compleja y proteica en piezas de arte. También ahí el límite se difumina entre la obra de arte y el contexto. Las fotos tomadas por el antropólogo alemán Robert Lehmann Nitsche, jefe de la sección Antropológica del Museo de La Plata, y Carlos Bruch, fotógrafo del museo y jefe de la sección Zoológica, sobre la investigación antropométrica que llevaron a cabo sobre los indígenas en el ingenio La Esperanza exhiben su doble sentido: el estético y la denuncia.

La belleza de esos rostros, de frente y perfil, anuda la disonancia de lo heterogéneo, de una armonía otra, con el exterminio implacable. En los positivos sobre placa de vidrio revelados con la técnica de colodión húmedo aparecen los rostros que fueron las cifras de una estadística para la desaparición.

En la huella del cuerpo, la sangre y el delito se acomodan las ruedas de la carreta que cruza el siglo XIX argentino y se mete en el siguiente. Hans Magnus Enzensberger escribió un ensayo, *Política y delito*, que se convirtió en clásico, donde citaba a Elías Canetti para afirmar: “Entre asesinato y política existe una dependencia antigua, estrecha y oscura. Dicha dependencia se halla en los cimientos de todo poder, hasta ahora: ejerce el poder quien puede dar muerte a los súbditos. El gobernante es el superviviente”. A partir de Ludmer, llamamos los “cuentos de delito”. Ficciones literarias que sirven –son útiles, escribió en un “Manual”–, para leer constelaciones que marcan líneas de tiempo, pero también tensan el vínculo entre cultura, en la variante de creencias culturales, y el Estado. Las primeras son múltiples y no siempre están en sincronía con las necesidades estatales de un tiempo único, firme y homogéneo.

Asimismo, esta exquisita crítica literaria entiende que estos cuentos de delito, si bien pertenecen al corpus de la literatura argentina, son una masa hecha con esa materia prima, cruzan la frontera de la ficción y sus sujetos, las familias, víctimas y victimarios que atraviesan la cultura argentina. Traza un borde poroso que no distingue texto de contexto. De esta manera pone en escena dos dramas: “el drama cultural de creencias en las diferencias y el drama político del Estado en cada coyuntura histórica.”

La sangre, la carne y la grasa, materiales que Piffer utiliza para pintar, modelar e imprimir, se procesan en bateas que parecen estar colocadas en las orillas de los relatos más famosos de la literatura argentina. Los que cruzan una imaginación política, Rosas y la barbarie, la anhelada nación para el desierto

argentino, la modernización del país, con los albores de literatura nacional. “Cultivar el suelo es servir a la patria”, “La barbarie está maldita” y “Millones de hectáreas” son las frases, impresas en grasa y sangre, que atraviesan como tajos las representaciones de una historia violenta.

El unitario se escurre en los charcos de sangre que dejan las *negras achureras* y se la beben los mastines, entre las risotadas de los federales y las inmundicias que se cuentan en *El matadero* de Esteban Echeverría. Entre el barro y las achuras, revienta de rabia “el cajetilla que monta como los gringos” antes de perder los pantalones y ser humillado. *La Refalosa* de Ascasubi, por su parte, es un poema plagado de instrucciones para cortar en lonjas, rebanar orejas, hacer pelo y barba y dejar al unitario bien mareado para “refalar” en su propia sangre, hasta la propia muerte.

Piffer usó *Argento* como título de estas series para acentuar el carácter desplazado y casi irónico, o al menos burlesco, de una reunión macabra. *Argento* es en lunfardo, pero también es plata. Es lo bajo y lo alto de un sistema cultural. Es la ruina y el resplandor, al mismo tiempo.

Piffer “embellece”, con una perfección deslumbrante, lo abyecto. Todas las piezas tienen un buen lejos que está dado por esa factura excelsa. Filtra las excrecencias, las sobras orgánicas, las deja aniquiladas y exangües. Es prolija y minuciosa para destripar los relatos oficiales y hacer una carnicería con las buenas conciencias adormecidas.

Lista de imágenes que acompañan el número:



Cristina Piffer

41 millones de hectáreas, de la serie **Las marcas del dinero**, detalle, 2011
Sangre vacuna deshidratada con texto impreso in situ, batea de acrílico.
Fotos: A. Almaraz y G. Lowry

**Cristina Piffer**

Cincha, de la serie **Trenzados**, 2002

Trenzado de tripas vacunas sumergidas en agua y formol, pernos y 2 piezas terminales de acero inoxidable, batea de acrílico, mesa de acero inoxidable. *Medidas:* 40 x 95 x 120 (cm)

Foto: A. Almaraz

**Cristina Piffer**

41 millones de hectáreas, de la serie **Las marcas del dinero**, 2011

Sangre vacuna deshidratada con texto impreso in situ, batea de acrílico, mesa de acero inoxidable. Regla de acrílico con texto grabado y pernos de acero. *Medidas:* 70x105x1.40 cm

Foto: A. Almaraz

**Cristina Piffer**

Braceros, de la serie **Argento**, 2018

Ambrotipo, colodión húmedo s/vidrio, chapa de hierro negro y acrílico sobre mesa de hierro. *Medidas en cm:* 40 x 250 x 140. Piezas realizadas a partir de los originales pertenecientes al Archivo fotográfico del Museo de La Plata.

Fotos: F. Cañas